Unidad 1

## **La Santa Madre Iglesia**

# **La Eclesiología del Vaticano II**

En el concilio Vaticanos II encontramos en su primer capítulo la constitución dogmática sobre la iglesia Lumen Gentium, que significa **La luz de los pueblos**, que es Cristo, que resplandece sobre el rostro de la Iglesia, anunciando el evangelio a toda la creación. Y como la iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea, signo de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el genero humano.

**La voluntad del Padre sobre la salvación universal.**

El Padre creó el universo con su libertad y misterioso designio de su sabiduría y de su bondad, y así decretó a los hombres a participar de su vida divina dándole su ayuda en la persona de cristo, que es la imagen di dios invisible.

Pero en esta creación, a los creyentes en Cristo determino convocarlos en la santa Iglesia que ya fue prefigurada desde el origen del mundo, preparada en la historia del pueblo de Israel y en la antigua alianza, constituida en los últimos tiempos y manifestada por la efusión del Espíritu Santo pero que se consumará al final de los tiempos.

Entonces todos los descendientes de Adán serán congregados en la casa del padre en una Iglesia universal.

### Misión y obra del Hijo

Así en la historia, el Hijo Jesús, enviado por el Padre que nos ha elegido antes de la creación del mundo y nos llamo a ser hijos adoptivos, porque en Jesús se propuso reunir todas las cosas.

Y Jesús inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y de a poco esta iglesia o reino de Cristo, crece visiblemente en el mundo por el poder de Dios.

¿Cuándo comenzó este crecimiento? En la sangre y el agua que brotan del costado abierto de Cristo en la cruz.

Jn 12,32: “ y cuando yo sea levantado en alto sobre la tierra, atraeré a todos hacia mi”.

Todos los hombres estamos llamados a una unión con Jesús, luz del mundo, de quien procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos.

#### El Espíritu Santificador de la Iglesia

Cuando el padre envía al Hijo para renovar la tierra, envía al Espíritu Santo en Pentecostés para que santificara a la iglesia y así nosotros podemos volver al Padre.

El Espíritu habita en la iglesia y en los corazones de los fieles como en un templo y en ellos reza y da testimonio de la adopción de hijos.

Con diversos dones, carismas, enriquece con todos sus frutos a la iglesia.

Por la fuerza del evangelio hace rejuvenecer a la iglesia, la renueva y la hacen una.

##### **El Reino de Dios**

El misterio de la santa Iglesia se manifiesta en su fundación. Pues nuestro Señor Jesús dio comienzo a la Iglesia predicando la buena nueva, es decir, la llegada del reino de Dios prometido desde siglos en la Escritura: «Porque el tiempo está cumplido, y se acercó el reino de Dios» *Mc* 1,15. Ahora bien, este reino brilla ante los hombres:

* en la palabra,
* en las obras
* en la presencia de Cristo.

La palabra de Dios se compara a una semilla sembrada en el campo (cf. *Mc* 4,14): quienes la oyen con fidelidad y se agregan a la pequeña grey de Cristo, ésos recibieron el reino; la semilla va después germinando poco a poco y crece hasta el tiempo de la siega. Los milagros de Jesús, a su vez, confirman que el reino ya llegó a la tierra: «Si expulso los demonios por el dedo de Dios, sin duda que el reino de Dios ha llegado a ustedes» *Lc* 11,20. Pero, sobre todo, el reino se manifiesta en la persona misma de Cristo, Hijo de Dios e Hijo del hombre, quien vino «a servir y a dar su vida para la redención de muchos» (*Mc* 10,45).

Mas como Jesús, después de haber padecido muerte de cruz por los hombres, resucitó, se presentó por ello constituido en Señor, Cristo y Sacerdote para siempre y derramó sobre sus discípulos el Espíritu prometido por el Padre.

Por esto la Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y observando fielmente sus preceptos de caridad, humildad y abnegación, recibe la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino.

**Las diversas imágenes de la iglesia**

Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes tomadas de la vida pastoril, de la agricultura, de la edificación, como también de la familia y de los esponsales, las cuales están ya insinuadas en los libros de los profetas.

Así la Iglesia es :

* Un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo *Jn* 10,1-10.
* Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor  *Is* 40,11; y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, buen Pastor y Príncipe de los pastores que dio su vida por las ovejas.
* Es labranza, o arada de Dios. En ese campo crece el vetusto olivo, cuya raíz santa fueron los patriarcas, y en el cual se realizó y concluirá la reconciliación de los judíos y gentiles. El celestial Agricultor la plantó como viña escogida . La verdadera vid es Cristo, que comunica vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en El por medio de la Iglesia, y sin El nada podemos hacer.
* Edificación de Dios. El mismo Señor se comparó a la piedra que rechazaron los constructores, pero que fue puesta como piedra angular. Sobre este fundamento los Apóstoles levantan la Iglesia y de él recibe esta firmeza y cohesión. Esta edificación recibe diversos nombres: casa de Dios ,en que habita su familia; habitación de Dios en el Espíritu, tienda de Dios entre los hombres y sobre todo templo santo, que los Santos Padres celebran como representado en los templos de piedra, y la liturgia, no sin razón, la compara a la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Efectivamente, en este mundo servimos, cual piedras vivas, para edificarla.
* Esposa inmaculada del Cordero inmaculado, a la que Cristo «amó y se entregó por ella para santificarla», la unió consigo en pacto indisoluble e incesantemente la «alimenta y cuida»; a ella, libre de toda mancha, la quiso unida a sí y sumisa por el amor y la fidelidad ,y, en fin, la enriqueció perpetuamente con bienes celestiales, para que comprendiéramos la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros, que supera toda ciencia.

 Sin embargo, mientras la Iglesia camina en esta tierra lejos del Señor, se considera como en destierro, buscando y saboreando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, donde la vida de la Iglesia está escondida con Cristo en Dios hasta que aparezca con su Esposo en la gloria.

**La Iglesia cuerpo místico de Cristo**

 El Hijo de Dios, en la naturaleza humana unida a sí, redimió al hombre, venciendo la muerte con su muerte y resurrección, y lo transformó en una nueva criatura. Y a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su espíritu.

En ese cuerpo, la vida de Cristo se comunica a los creyentes, quienes están unidos a Cristo paciente y glorioso por los sacramentos:

* Por el bautismo, en efecto, nos configuramos en Cristo: «porque también todos nosotros hemos sido bautizados en un solo Espíritu» (*1 Co* 12,13), ya que en este rito se representa y realiza el consorcio con la muerte y resurrección de Cristo: «Con El fuimos sepultados por el bautismo para participar de su muerte; mas, si hemos sido injertados en El por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección» (*Rm* 6,4-5).
* Participando realmente del Cuerpo del Señor en la fracción del pan eucarístico, somos elevados a una comunión con El y entre nosotros. Así todos nosotros nos convertimos en miembros de ese Cuerpo «y cada uno es miembro del otro» (*Rm* 12,5).

Y del mismo modo que todos los miembros del cuerpo humano, aun siendo muchos, forman, no obstante, un solo cuerpo, así también los fieles en Cristo. También en la constitución del cuerpo de Cristo está vigente la diversidad de miembros y oficios.

Uno solo es el Espíritu, que distribuye sus variados dones para el bien de la Iglesia según su riqueza y la diversidad de ministerios. Entre estos dones resalta la gracia de los Apóstoles, a cuya autoridad el mismo Espíritu subordina incluso los carismáticos. El mismo produce y urge la caridad entre los fieles, unificando el cuerpo por sí y con su virtud y con la conexión interna de los miembros. Por consiguiente, si un miembro sufre en algo, con él sufren todos los demás; o si un miembro es honrado, gozan conjuntamente los demás miembros.

La Cabeza de este cuerpo es Cristo. El es la imagen de Dios invisible, y en El fueron creadas todas las cosas. El es antes que todos, y todo subsiste en El. El es la cabeza del cuerpo, que es la Iglesia. Con la grandeza de su poder domina los cielos y la tierra y con su eminente perfección y acción llena con las riquezas de su gloria todo el cuerpo.

Es necesario que todos los miembros se hagan conformes a El hasta el extremo de que Cristo quede formado en ellos.

Por eso somos incorporados a los misterios de su vida. Peregrinando todavía sobre la tierra, siguiendo de cerca sus pasos en la tribulación y en la persecución, nos asociamos a sus dolores como el cuerpo a la cabeza, padeciendo con El a fin de ser glorificados con El.

Cristo, en verdad, ama a la Iglesia como a su esposa, convirtiéndose en ejemplo del marido, que ama a su esposa como a su propio cuerpo. A su vez, la Iglesia le está sometida como a su Cabeza, colma de bienes divinos a la Iglesia, que es su cuerpo y su plenitud.

**La Iglesia, visible y espiritual a un mismo tiempo**

Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible, comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos. Mas la sociedad y la y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino .

 Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a El, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo.

Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos como una, santa, católica y apostólica, y que nuestro Salvador, después de su resurrección, encomendó a Pedro para que la apacentara, confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno, y la erigió perpetuamente como columna y fundamento de la verdad.

Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él.

Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo», y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico»; así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo.

Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos», «para buscar y salvar lo que estaba perdido»; así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo.

 Pues mientras Cristo, que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo, la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación.

###### **La Iglesia en el designio de Dios**

**Los nombres y las imágenes de la Iglesia**

 La palabra "Iglesia" [*ekklèsia*, del griego *ek-kalein* - "llamar fuera"] significa "convocación". Designa asambleas del pueblo, en general de carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado en el Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios como su pueblo santo.

Dándose a sí misma el nombre de "Iglesia", la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconoce heredera de aquella asamblea. En ella, Dios "convoca" a su Pueblo desde todos los confines de la tierra. El término *Kyriaké*, del que se deriva las palabras *church* en inglés, y *Kirche* en alemán, significa "la que pertenece al Señor".

 En el lenguaje cristiano, la palabra "Iglesia" designa:

* la asamblea litúrgica
* la comunidad local
* toda la comunidad universal de los creyentes.

Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La "Iglesia" es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La Iglesia de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística.

**Origen, fundación y misión de la Iglesia**

Para penetrar en el Misterio de la Iglesia, conviene primeramente contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia.

**Un designio nacido en el corazón del Padre**

 "El Padre eterno creó el mundo por una decisión totalmente libre y misteriosa de su sabiduría y bondad. Decidió elevar a los hombres a la participación de la vida divina" a la cual llama a todos los hombres en su Hijo: "Dispuso convocar a los creyentes en Cristo en la santa Iglesia". Esta "familia de Dios" se constituye y se realiza gradualmente a lo largo de las etapas de la historia humana, según las disposiciones del Padre: en efecto, la Iglesia ha sido "prefigurada ya desde el origen del mundo y preparada maravillosamente en la historia del pueblo de Israel y en la Antigua Alianza; se constituyó en los últimos tiempos, se manifestó por la efusión del Espíritu y llegará gloriosamente a su plenitud al final de los siglos".

**La Iglesia, prefigurada desde el origen del mundo**

 "El mundo fue creado en orden a la Iglesia" decían los cristianos de los primeros tiempos. Dios creó el mundo en orden a la comunión en su vida divina, comunión que se realiza mediante la "convocación" de los hombres en Cristo, y esta "convocación" es la Iglesia. La Iglesia es la finalidad de todas las cosas, e incluso las vicisitudes dolorosas como la caída de los ángeles y el pecado del hombre, no fueron permitidas por Dios más que como ocasión y medio de desplegar toda la fuerza de su brazo, toda la medida del amor que quería dar al mundo:

«Así como la voluntad de Dios es un acto y se llama mundo, así su intención es la salvación de los hombres y se llama Iglesia» (Clemente Alejandrino).

**La Iglesia, preparada en la Antigua Alianza**

 La *preparación* lejana de la reunión del pueblo de Dios comienza con la vocación de Abraham, a quien Dios promete que llegará a ser padre de un gran pueblo. La preparación inmediata comienza con la elección de Israel como pueblo de Dios. Por su elección, Israel debe ser el signo de la reunión futura de todas las naciones. Pero ya los profetas acusan a Israel de haber roto la alianza y haberse comportado como una prostituta. Anuncian, pues, una Alianza nueva y eterna. "Jesús instituyó esta nueva alianza".

**La Iglesia, instituida por Cristo Jesús**

Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ese es el motivo de su misión. El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras. Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo "presente ya en misterio".

Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo. A los que reunió así en torno suyo, les enseñó no sólo una nueva "manera de obrar", sino también una oración propia.

El Señor Jesús dotó a su comunidad de una estructura que permanecerá hasta la plena consumación del Reino. Ante todo está la elección de los Doce con Pedro como su Cabeza; puesto que representan a las doce tribus de Israel, ellos son los cimientos de la nueva Jerusalén. Los Doce y los otros discípulos participan en la misión de Cristo, en su poder, y también en su suerte . Con todos estos actos, Cristo prepara y edifica su Iglesia.

**766** Pero la Iglesia ha nacido principalmente del don total de Cristo por nuestra salvación, anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la cruz. El agua y la sangre que brotan del costado abierto de Jesús crucificado son signo de este comienzo y crecimiento .Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació el sacramento admirable de toda la Iglesia. Del mismo modo que Eva fue formada del costado de Adán adormecido, así la Iglesia nació del corazón traspasado de Cristo muerto en la cruz (San Ambrosio).

**La Iglesia, manifestada por el Espíritu Santo**

 Cuando el Hijo terminó la obra que el Padre le encargó realizar en la tierra, fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés para que santificara continuamente a la Iglesia. Es entonces cuando la Iglesia se manifestó públicamente ante la multitud; se inició la difusión del Evangelio entre los pueblos mediante la predicación. Como ella es "convocatoria" de salvación para todos los hombres, la Iglesia es, por su misma naturaleza, misionera enviada por Cristo a todas las naciones para hacer de ellas discípulos suyos.

Para realizar su misión, el Espíritu Santo la construye y dirige con diversos dones jerárquicos y carismáticos. La Iglesia, enriquecida con los dones de su Fundador y guardando fielmente sus mandamientos del amor, la humildad y la renuncia, recibe la misión de anunciar y establecer en todos los pueblos el Reino de Cristo y de Dios. Ella constituye el germen y el comienzo de este Reino en la tierra.

**La Iglesia, consumada en la gloria**

La Iglesia sólo llegará a su perfección en la gloria del cielo, cuando Cristo vuelva glorioso. Hasta ese día, "la Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios" (San Agustín). Aquí abajo, ella se sabe en exilio, lejos del Señor. La consumación de la Iglesia en la gloria, y a través de ella la del mundo, no sucederá sin grandes pruebas.

**El misterio de la Iglesia**

 La Iglesia está en la historia, pero al mismo tiempo la transciende. Solamente "con los ojos de la fe” se puede ver al mismo tiempo en esta realidad visible una realidad espiritual, portadora de vida divina.

**La Iglesia, a la vez visible y espiritual**

 "Cristo, el único Mediador, estableció en este mundo su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y amor, como un organismo visible. La mantiene aún sin cesar para comunicar por medio de ella a todos la verdad y la gracia". La Iglesia es a la vez:

— «sociedad dotada de órganos jerárquicos y el Cuerpo Místico de Cristo;
— el grupo visible y la comunidad espiritual;
— la Iglesia de la tierra y la Iglesia llena de bienes del cielo».

Estas dimensiones juntas constituyen "una realidad compleja, en la que están unidos el elemento divino y el humano" :

Es propio de la Iglesia «ser a la vez humana y divina, visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina. De modo que en ella lo humano esté ordenado y subordinado a lo divino, lo visible a lo invisible, la acción a la contemplación y lo presente a la ciudad futura que buscamos.

**La Iglesia, misterio de la unión de los hombres con Dios**

 En la Iglesia es donde Cristo realiza y revela su propio misterio como la finalidad de designio de Dios: "recapitular todo en Cristo". San Pablo llama "**gran misterio**" al desposorio de Cristo y de la Iglesia. Porque la Iglesia se une a Cristo como a su esposo, por eso se convierte a su vez en misterio. Contemplando en ella el misterio, san Pablo escribe: el misterio "es Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria" (*Col* 1, 27).

 En la Iglesia esta comunión de los hombres con Dios es la finalidad que ordena todo lo que en ella es medio sacramental ligado a este mundo que pasa. «Su estructura está totalmente ordenada a la santidad de los miembros de Cristo. Y la santidad se aprecia en función del "gran misterio" en el que la Esposa responde con el don del amor al don del Esposo». María nos precede a todos en la santidad que es el misterio de la Iglesia como la "Esposa sin mancha ni arruga". Por eso la dimensión mariana de la Iglesia precede a su dimensión petrina".

**La Iglesia, sacramento universal de la salvación**

 La palabra griega *mysterion* ha sido traducida en latín por dos términos: *mysterium* y *sacramentum*. En la interpretación posterior, el término *sacramentum* expresa mejor el signo visible de la realidad oculta de la salvación, indicada por el término *mysterium*. En este sentido, Cristo es Él mismo el Misterio de la salvación:"No hay otro misterio de Dios fuera de Cristo"; (san Agustín). Los siete sacramentos son los signos y los instrumentos mediante los cuales el Espíritu Santo distribuye la gracia de Cristo, que es la Cabeza, en la Iglesia que es su Cuerpo. La Iglesia contiene, por tanto, y comunica la gracia invisible que ella significa. En este sentido analógico ella es llamada "sacramento".

"La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano ": Ser el *sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios* es el primer fin de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia es también el sacramento de la*unidad del género humano*.

 Como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo. "sacramento universal de salvación", por medio del cual Cristo "manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre". Ella "es el proyecto visible del amor de Dios hacia la humanidad" que quiere "que todo el género humano forme un único Pueblo de Dios.